

LA POESÍA Y EL TEATRO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

A partir de 1936 la literatura se enmarca en tres periodos históricos fundamentales: la Guerra Civil, la dictadura franquista y la etapa de democracia que se inicia con los cambios políticos de 1975.

POESÍA.

La poesía de los años cuarenta desarrolla fundamentalmente dos tendencias:

- una esteticista, la poesía arraigada, que presenta una actitud de conformidad, se centra en temas intemporales alejados de la realidad del momento y propugna una vuelta a las formas clásicas. Autores destacados: Luis Rosales, Jorge García Nieto y también puede incluirse parte de la obra de Gerardo Diego, Leopoldo Panero...
- una poesía desarraigada, disconforme con la realidad del momento, que manifiesta su angustia ante la realidad inhóspita, incapaz de ofrecer consuelo. Hay manifestaciones de protesta que marcarán la década siguiente (poesía social). Destacan Aleixandre con *Sombra del paraíso* y Dámaso Alonso con *Hijos de la ira*; también hay que mencionar a Gabriel Celaya y a Blas de Otero (*Ángel fieramente humano*).

Otras corrientes de los años 40: la que surge en torno a la revista *Cántico*, influenciada por San Juan y la generación del 27; y la poesía del postismo, que se centra en el poder creador de la imaginación y en la importancia del humor. Su mayor representante es Carlos Edmundo de Ory, y también hay que señalar a Ángel Crespo, Gloria Fuertes...

La poesía social (década de 1960): poesía realista, necesaria y comprometida que da testimonio y denuncia la situación social de España. Destacan: Blas de Otero, Gabriel Celaya, José Hierro.

La Generación del 50 (décadas 1950 y 1960): visión crítica, irónica y humorística de los problemas individuales y colectivos. Temas de siempre: amor, muerte, amistad, etc. Autores destacados: Ángel González, José Ángel Valente, Jaime Gil de Biedma...

La Generación de los Novísimos (décadas 1960 y 1970): evasión de la realidad y estructura vanguardista, culturalista y retórica. Autor más emblemático: Pere Gimferrer. Otros: Antonio Colinas, Leopoldo María Panero...

La poesía última: diversidad de tendencias (existencialismo, surrealismo, realismo...). Autores: Luis García Montero, Blanca Andreu...

TEATRO.

El teatro de posguerra (década 1940): teatro tradicional, trivial y entretenido, alta comedia. Autores: José María Pemán...

El teatro de humor: nueva corriente más intelectual (ingenio verbal y situaciones inverosímiles). Autores: Enrique Jardiel Poncela y Miguel Mihura.

El teatro existencialista y social (1940, 1950 y 1960): inquietudes existenciales y denuncia social. Autores: Antonio Buero Vallejo, Alfonso Sastre...

El teatro renovador y experimentalista (1970): renovación escenográfica y experimentación audiovisual. Autores: Fernando Arrabal...

El teatro último: con la llegada de la democracia los dramaturgos escriben sin preocuparse por la censura. Tendencia a la comedia y las formas tradicionales. Autores: Fermín Cabal, José Luis Alonso de Santos, José Sanchis Sinisterra...

JOSÉ SANCHIS SINISTERRA.

Dramaturgo con gran práctica escénica e influido por Brecht y Beckett. Sus montajes se caracterizan por su sencillez.

Debe su nombre a piezas de carácter histórico, entre las que destaca *¡A, Carmela!* (1986), que tuvo una gran acogida del público. En ella pretende reivindicar la memoria histórica como atributo de la dignidad. Esta obra es un drama sobre el teatro en la Guerra Civil, que muestra las tribulaciones de una compañía de cómicos en esa época. La acción transcurre en Belchite en marzo de 1938. A causa de una espesa niebla, Carmela y Paulino, los protagonistas, dos artistas de variedades de poca monta, incultos y carentes de conciencia política, se introducen en la zona nacional y los fascistas italianos que dominan la zona les obligan a representar una “Velada Artística, Patriótica y Recreativa” para celebrar una victoria del Ejército nacional, a la que asisten prisioneros de las Brigadas Internacionales que van a ser fusilados a la mañana siguiente. Los artistas se ven obligados a realizar un espectáculo bochornoso, donde se hace burla de la República. Carmela, en medio del espectáculo, lanza un grito a favor de los brigadistas y se rebela contra los fascistas y por ello la representación acaba con el fusilamiento de la actriz. La comicidad está presente en los diálogos, contruidos con un lenguaje popular y crudo.

La obra es algo más que un relato de la situación de los artistas durante la Guerra Civil. Es la imagen de la humillación y la rebeldía encarnados en Paulino y Carmela, respectivamente. Cuando el teniente italiano pide a Paulino que amenice el espectáculo, él hace una serie de exigencias porque por encima de todo son artistas y han de salir a actuar, sean cuales sean las condiciones. Pero cuando la situación se complica, él es el primero en perder su dignidad artística, porque ha de sobrevivir. En cambio, Carmela, muchacha vulgar y de pocas luces, prefiere morir antes que continuar con aquella farsa humillante e inhumana.

La originalidad de la obra reside en el tratamiento del tiempo. Se inicia en el escenario vacío del teatro Goya de Belchite una vez ya han sucedido los hechos. Paulino, solo en escena vestido con la camisa azul de la Falange, recuerda la amarga velada que costó la vida a su compañera. A partir de las intervenciones de Carmela y Paulino, Sanchis Sinisterra recrea una historia en la que se combinan pasado y presente, vulgaridad cómica y exquisitez humana, muerte y supervivencia.

Sinisterra también explora el propio hecho teatral en sus textos: *Ñaque* (reflexiona sobre la naturaleza del actor y del público) o *Testigo de poco* (analiza la frontera de la teatralidad), y parte a menudo de textos literarios previos.

Además de sus obras, ha escrito numerosos artículos sobre teatro y participado en diversos coloquios y congresos dedicados al arte dramático.